

Rituales cotidianos y retos de la población migrante con discapacidad

Claudia Morales

University of Massachusetts, Amherst

Los migrantes indocumentados son las víctimas invisibles de la pandemia en los Estados Unidos y dentro de este grupo se encuentran en particular riesgo los migrantes con discapacidad. En términos generales los migrantes en los Estados Unidos no sólo están entre los más golpeados por la pandemia del coronavirus debido a las consecuencias económicas y sociales que la propagación del virus ha provocado, sino que los migrantes con discapacidades físicas enfrentan la situación con condiciones de salud preexistentes, con menos posibilidades para acceder a recursos de asistencia y ayuda económica y con retos más acentuados para la movilidad.

A y B (sus nombres permanecerán anónimos por su seguridad) son dos migrantes con incapacidad que sufrieron amputaciones en el tren la Bestia¹ en su intento de llegar a Estados Unidos y que en la actualidad residen en la ciudad de Los Ángeles, donde esperan la regularización de su situación migratoria, pues ambos tienen casos de asilo pendientes. Su condición los ha puesto en una circunstancia particularmente difícil ante la pandemia, pues su estatus migratorio los excluye para todo apoyo gubernamental, y dado que vivían trabajando de día a día, se encuentran no sólo sin una fuente de ingresos, sino que también sus interacciones sociales se han reducido al mínimo.

Debido a sus condiciones de movilidad, el espacio que les era posible circular (que ya era de por sí reducido) ante la emergencia sanitaria los ha aislado por completo en sus habitaciones, pues, su condición física los obliga a tocar y sujetarse con frecuencia de superficies para poder moverse, pues, no cuentan con prótesis en buen estado, lo que hace que sean más propensos a caídas y a fuertes dolores

¹ La Bestia es el nombre dado por los migrantes para una ruta de trenes de carga que transportan mercancías desde el sur de México hacia el norte a alta velocidad, utilizada como un medio de transporte no oficial por parte de los migrantes, particularmente aquellos que poseen poco capital social, político o económico, provenientes del Triángulo Norte de América Central (Guatemala, Honduras, El Salvador)

musculares. Por tanto, ante las medidas de aislamiento social y para evitar tocar superficies actualmente se encuentran completamente aislados de cualquier tipo de interacción social y encontrar sustento económico fuera de la caridad es imposible.

La vulnerabilidad y precariedad de su situación se ha agravado ante la pandemia como también lo ha hecho el miedo, pues no sólo tienen miedo al contagio, sino también a las amenazas que el presente gobierno de los Estados Unidos ha lanzado contra los solicitantes de asilo. En este contexto de miedo y violencia, la tecnología ha permitido que mantengan contacto con el exterior, pues, pueden hacer llamadas a sus amigos, familiares y a grupos de apoyo a la salud mental. Para poblaciones que tienen una movilidad limitada las terapias en línea han sido cruciales en momentos como estos. Asimismo, debido a sus experiencias pasadas, ambos son muy conscientes de que todo sacrificio es mejor que pasar meses en el hospital. Ellos que han sobrevivido a las amputaciones de sus miembros y se han recuperados por meses en los hospitales, saben lo que significa estar intubado y volver a la vida. De igual forma, son conscientes de que, construir una vida después del trauma no sólo es posible sino necesario.

Quizá sea aún muy pronto para analizar con plenitud o siquiera dimensionar las consecuencias de la pandemia que vivimos. Lo que podemos estar seguros es que la forma que ha tomado la pandemia está definida por el tipo de sociedad que hemos construido y en el futuro revelará de nuestra época mucho más de lo que ahora somos capaces de analizar, sobre la forma en la que hemos decidido organizar y entender la salud y la enfermedad. Para concluir esta breve reflexión, utilizo el término "*enacting*" de Anne Marie Mol (2002), para explicar mi punto. Mol postula que la ontología "no se da en el orden de las cosas sino que ... en cambio, las ontologías se crean, se mantienen o se les permite marchitarse en prácticas comunes, cotidianas y socio-materiales" (2002:6). Por lo tanto, nuestra realidad es creada (*enacted*) constantemente a través de la práctica diaria.

En este sentido y entendiendo que ningún cuerpo, ninguna enfermedad, es única, llamo a prestar atención a las prácticas sociomateriales cotidianas de los migrantes con discapacidad en un

mundo que no sólo es inaccesible para los cuerpos incapacitados, pero que también ignora sus formas de organizarse y superar el trauma y el aislamiento.

SARS-CoV-2 es sólo el agente biológico que en un mundo cuya política económica es crear riqueza para unos pocos a costa de la desigualdad extrema y la explotación de muchos, “*enacts*” o “llama a la vida” al COVID como la mano que estrangula y asfixia con particular fuerza a los más vulnerables.

Daily rituals and challenges of the migrant population with disabilities

Undocumented migrants are the invisible victims of the pandemic in the United States, and within this group are particularly at risk are migrants with disabilities. In general terms, migrants in the United States are not only among those hardest hit by the coronavirus pandemic and the economic and social consequences it has caused, but migrants with physical disabilities face the virus with pre-existing health conditions, with fewer possibilities to access resources for assistance and financial aid and with more marked challenges for mobility.

A and B (their names remain anonymous for their safety) are two disabled migrants who suffered amputations on the Beast² in their attempt to reach the United States and reside in the city of Los Angeles, where they await regularization of their immigration status, as both have pending asylum cases. Their condition has put them in a particularly tricky circumstance in the face of the pandemic since their status excludes them from all government support, and since they supported themselves by

² La Bestia (“The Beast”). La Bestia is the name given by migrants for a route of cargo trains carrying commodities from the South of Mexico to the North at a high speed, used as an unofficial and treacherous mode of transportation by migrants, particularly those possessing little social, political or economic capital coming from the North Triangle of Central America (Guatemala, Honduras, El Salvador)

working day-to-day jobs, they are not only without a source of income but also their social interactions have been minimized.

Due to their mobility conditions, the space that they could circulate (which was already reduced in itself) due to the health emergency has completely isolated them in their rooms since their physical condition forces them to frequently touch and grab surfaces in order to move around. They do not have prostheses in good condition, which makes them more prone to falls and severe muscle pain. Therefore, in the face of social isolation measures and avoiding touching surfaces, they are currently entirely isolated from any social interaction, and finding economic support outside of charity is impossible.

The vulnerability of their situation has worsened in the face of the pandemic, as fear is not only of getting ill but also of the threats that the present government has launched against asylum seekers. In this context of fear and violence, technology has allowed them to maintain contact with the outside world since they can make calls to their friends, family, and mental health support groups. For populations with limited mobility, online therapies have been crucial at times like these. Also, because of their past experiences, they are both well aware that any sacrifice is better than spending months in the hospital. They, who have survived amputations of their lower and upper limbs and have recovered for months in hospitals, know what it means to be intubated and come back to life. Moreover, they are especially aware that building a life after trauma is not only possible but necessary.

Perhaps it is still too soon to thoroughly analyze or even measure the consequences of the pandemic we are experiencing. What we can be sure of is that the form that the pandemic has taken is defined by the type of society that we have built and in the future, it will reveal much more about it than what we have been able to analyze about our time, and how we have decided to organize and understand health and disease. To conclude this brief reflection, I use the term "enacting" by Anne Marie Mol (2002) to explain my point. Mol postulates that Ontology "is not given in the order of things but ...

instead, *ontologies* are brought into being, sustained, or allowed to wither away in common, day-to-day, sociomaterial practices.” (2002:6). Thus, our reality is constantly being *enacted* through practice.

In this sense, and understanding that no body, disease, is unique, I call to pay attention to the daily socio-material practices of migrants with disabilities in a world that is inaccessible to disabled bodies and also ignores their ways of organizing, overcoming trauma and isolation.

SARS-CoV-2 is only the biological agent that in a world whose economic policy is to create wealth for a few at the cost of extreme inequality and the exploitation of many, "enacts" or "calls life" to COVID as the grip that strangles and suffocates the most vulnerable with particular force.

Mol, Anne Marie

2002. *The body multiple: ontology in medical practice*. Durham, North Carolina: Duke University Press.